
INTRODUCCIÓN: Carta 20 de Barsanufio

I. ¿QUIÉNES SON LOS MANSOS?

- El manso y el pobre de corazón
- La promesa vinculada a la mansedumbre
- El contexto mateano y monástico
- El *Anawin*

II. CRISTO MANSO Y HUMILDE DE CORAZÓN

- Doroteo de Gaza y las Didascalias
- Las Cartas de Barsanufio y Juan
- San Mateo 11,29 y 21,5
- La perspectiva de los Padres de Gaza

III. EL APRENDIZAJE DE LA MANSEDUMBRE

- El recuerdo continuo de Dios: « Vengan a mí, todos los que...»
- Un permanente abandono
- Un lugar de ecuanimidad y de compasión

CONCLUSIÓN: El reposo y la tierra prometida.

*Cristo manso
y humilde de*

*corazón*²

CuadMon 149
(2004) 199 - 210

¹ Monje del Monasterio Saint-André de Clerlande (Bélgica) y Presidente de A.I.M (Alianza Inter-Monasterios).

² Ponencia en el XIº Congreso Internacional Ecuménico (14-16 de septiembre 2003) – Patriarcado de Constantinopla – Monasterio de Bose. Traducción del francés de la Hna. María Eugenia Suárez, osb, Monasterio Nuestra Señora de la Esperanza, Rafaela (Santa Fe, Argentina).

Introducción

Barsanufio hace esta recomendación al higúmeno Juan, de Beersheba:

«**Haz reposar** la mansedumbre en tu corazón,
acordándote de Cristo, Oveja y Cordero sin malicia,
y de todo lo que él ha soportado, él que era inocente, ultrajes, golpes
 y lo demás...» L 20*.

I. ¿Quiénes son los mansos?

Cuatro perspectivas enriquecen la significación de la palabra en las Sagradas Escrituras y las volvemos a encontrar, en cierto modo, en la tradición monástica de Gaza.

1. El primer significado, recogido de la tradición bíblica, relaciona al manso con el pobre de corazón. En el sustrato bíblico hebreo o arameo, «es difícil, escribe el P. Jacques Dupont, osb, encontrar una diferencia de matiz apreciable entre la bienaventuranza de los pobres y la de los mansos. Ambas se refieren a los *Anawim*».
 - La fuente bíblica que evoca la Bienaventuranza de los mansos, propia del Evangelio de san Mateo, es la del *Salmo 37*, versículos 11 y 12 a 19.
Oi de praeis klèromèsousin gèn...
 Los mansos poseerán la tierra, gozarán de una paz total.
 - Otra cita bíblica, más amplia, ya que las Bienaventuranzas fundamentales se inspiran en el Profeta Isaías, es la del Servidor de Dios, Isaías 61, versículos 1-2. «*El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, por cuanto que me ha ungido el Señor. A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los*

* L significa "Lettre" = Carta, y la indicación de los números envía a la numeración de dichas cartas en la edición de Sources Chrétiennes (NdlR).

cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; a pregonar año de gracia del Señor, día de venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran...».

El manso, el pobre, es un Servidor de Dios, bendecido y protegido por él, que se abandona a su providencia, un ser sin defensa.

2. A este primer concepto está vinculada una promesa. Una palabra de consuelo escatológico subraya que Dios está de parte del sufrimiento, de los oprimidos, de los pequeños y de los humildes. La actitud interior de mansedumbre está ligada a una promesa divina.
3. Si la Bienaventuranza de los mansos, propia de san Mateo proviene del mundo arameo, se comprende mejor en la perspectiva global de los “macarismos mateanos”. La palabra manso se relaciona con el «pobre de espíritu». Está emparentada con el misericordioso, el de corazón puro y el artesano de paz. Reviste, entonces, más el sentido de una virtud de desapego que el de una condición social. La tradición monástica de los Padres de Gaza se inspira ampliamente en esta perspectiva mateana. Ellos recordaban las Palabras y las Vidas de los Padres de Egipto.

En tiempos de Jesús, los Rabinos recordaban a Hillel el indulgente y a Shammaï el intransigente. La mansedumbre va unida también a la humildad y a la modestia.

- **Tres paganos** quieren pasar al judaísmo, pero ponen condiciones inadmisibles. Shammaï los rechaza duramente. Hillel se toma el tiempo de explicarles por qué sus condiciones no pueden ser aceptadas. Convencidos, ellos se convierten. Uno de ellos le agradece a Hillel en estos términos: «Manso Hillel, que las bendiciones reposen sobre tu cabeza, pues me has hecho entrar bajo la sombra de la *Shekinah*». Y se dicen uno al otro: «El arrebató de Shammaï quería echarnos del mundo, la mansedumbre de Hillel nos ha hecho entrar bajo el ala de la *Shekinah*».
- **Otro ejemplo:** la mujer de Hillel le prepara una comi-

da. Llega un pobre y ella se la da. Prepara otra cosa y finalmente llega retrasada, se lo explica y él la aprueba.

La mansedumbre es a la vez don del Altísimo y prenda de una herencia de paz.

Comentando el *Salmo 37*, versículo 11: «*Los sufridos poseen la tierra, y disfrutan de paz abundante*», el Talmud dice:

«*Aquel que ama la paz y busca la paz, que acoge con un saludo de paz y responde con un saludo de paz*».

4. El último sentido, más raro, da mayor importancia todavía a la dimensión espiritual de la mansedumbre, pues corresponde a una significación sociológica de la palabra, identificándola a un grupo humano, los *Anawim*.

Son los mansos por su condición humana, los pequeños de la sociedad, los despreciados, los humanos, los indocumentados, los «sin domicilio fijo». En hebreo los *Anawim* abarcan, en primer lugar, una categoría social (*Jb 24, 4*). «*Los mendigos (los mansos) tienen que retirarse del camino, a una se ocultan los pobres del país.*»

En el plano religioso, esta categoría de personas forma parte de la élite religiosa de Israel. La figura del Servidor sufriente de Isaías, lo representa pobre, humilde, oprimido, débil, en un mundo hostil. Él pasa su vida en el infortunio, pero sobre todo, es un servidor de Dios, bendecido y protegido por él. Se opone al malvado, generalmente rico y satisfecho, siempre violento, imbuido de su persona, orgulloso, enemigo del pobre a quien desprecia y despoja. Impío, es un pecador endurecido.

Para recapitular los significados de la palabra manso, diremos que el manso designa a aquel que es pobre de corazón. Dios le hace una promesa: él heredará la tierra, es decir, el Reino de los cielos. En el pensamiento de san Mateo, ampliamente retomado en el medio monástico de Gaza, la mansedumbre no sólo se relaciona con los pobres de corazón y los que tienen hambre de justicia, sino también con los misericordiosos, los corazones puros y los artífices de paz. Una última significación vincula, en los *Anawim*, una dimensión religiosa a una condición social: los indigentes, los desdichados.

Dios revela en las Bienaventuranzas³ que él está de parte del débil

³ A las cuatro bienaventuranzas primitivas, inversión de los valores de este mundo, san

y del oprimido. La humanidad crece misteriosamente a través de las desgracias y el sufrimiento si el ser humano puede nacer a la mansedumbre y a la compasión.

II. Cristo manso y humilde de corazón

Cristo manso y humilde de corazón es el icono del verdadero monje en las primeras tradiciones monásticas. Las citas del abad Zósimo, de Evagrio Póntico⁴, del abad Isaías y las de los Padres de Gaza y de Doroteo, lo atestiguan.

En las recensiones siríacas del *Asceticón* de *abba* Isaías, dos *logoi* presentan a Cristo manso y humilde de corazón como modelo de la vida monástica⁵. Otra recomendación vuelve con frecuencia: «entrar en el reposo del Hijo de Dios» después de un largo combate interior⁶.

En la carta al hermano que había perdido las *Didascalias* del abad Doroteo, el autor se alegra y congratula al que le ha enviado esos escritos, pues agrega: «*Tú pareces seguir las huellas de ese imitador del "Manso y Humilde de corazón"*».

El imitador es Doroteo de Gaza que se inscribe así en la tradición de los que citan el versículo de san Mateo (11, 29) para calificar al verdadero monje. La interpretación del versículo está explicitada: **renunciamiento espiritual** a ejemplo de Pedro y sus compañeros (*Mt* 19, 27), **despojamiento del apego a las cosas visibles y abandono a sus Padres espirituales**. Esta exhortación es comentada todo a lo largo de la carta de envío⁷. Son tres etapas de la misma formación dada a Doroteo.

El mismo Doroteo se refiere en tres ocasiones a *Mt* 11, 19. La primera *Didascalia* trata del renunciamiento y recuerda la historia de salvación, del Paraíso a la caída, de la Ley de Moisés al Hijo único del Padre

Mateo agrega virtudes (la mansedumbre, la misericordia, la pureza de corazón, el espíritu de paz) y propone el Reino como recompensa.

⁴ ZÓSIMO, *Alloquia*, PG 78, 1689; EVAGRIO, *Carta* 36, citada por L. REGNAULT, *Doroteo de Gaza*, p. 110, nota 2.

⁵ DRAGUET, René, *Les cinq recensions de l'Asceticon syriaque d'abba Isaïe*, CSCO, 293-294, Louvain, 1968, *logos* XXII, 4, p. 381 y *logos* XXIII, 14, p. 416.

⁶ *Ibidem*, p. 39*, *logos* I, 2^a, p. 2; *logos* II, 4, p. 7; *logos* VII, 11, p. 93; *logos* XII, 47, p. 215; *logos* XIV, 59, p. 272; *logos* XX, 11, p. 369; *logos* XXIII, 2, p. 403.

⁷ REGNAULT, L. et de PRÉVILLE, *Dorothee de Gaza*, SC 92, Paris 1963, p. 117.

llamado a curar y a vencer el mal. «¿Cuál es, pues ese remedio y cuál es la causa del desprecio?» pregunta Doroteo. «Escuchen, prosigue, lo que dice Nuestro Señor mismo: aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y encontrarán reposo para sus almas. He aquí que él nos muestra brevemente, con una sola palabra, la raíz y la causa de todos los males, con su remedio, fuente de todos los bienes; él nos muestra que es la exaltación la que nos ha hecho caer, y que es imposible obtener misericordia sino es por la disposición contraria, que es la humildad».

Humildad, obediencia y por oposición desobediencia y orgullo son ampliamente desarrolladas y se revela el verdadero camino del alma: «Que el que quiera encontrar el verdadero reposo para su alma aprenda, pues, la humildad... Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados y yo los aliviaré, es decir, ustedes están fatigados, ustedes son desdichados, ustedes han hecho la experiencia del mal de su desobediencia. Vamos, conviértanse por fin... Aprendan de mí...»⁸.

En una carta al prepósito del monasterio, Doroteo explica que corregir a un hermano con humildad, es una manera de seguir la santa doctrina de Cristo manso y humilde de corazón. «...Pues es necesario, ante todo, cuidarse de mantener un estado apacible, de manera que el corazón no se turbe, incluso por motivos justos o a propósito de un mandato, con la convicción de que cumplimos todos los mandamientos con vistas a la caridad y a la pureza de corazón»⁹.

Doroteo no hace más que transmitir la enseñanza que ha recibido de sus Padres. He aquí algunos ejemplos:

L 789:

A un coreobispo (obispo consagrado para la población campesina) que pregunta si tiene que renunciar a su episcopado y retirarse a un monasterio, Barsanufio le responde: «No te aconsejo que abandones el cuidado de las santas iglesias de Dios que te ha sido confiado, sino que guardes tu alma en el temor de Dios». Y más adelante: «permanece sometido al Señor que dice: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán reposo para sus almas” (Mt 11, 29). Y más adelante también: «Acuérdate de la hora del éxodo... Y si llegas a la quietud, encontrarás el reposo con la gracia donde quiera que vivas en esa quietud».

⁸ *Ibidem*, *Didascalia* I, 8 y 9, p. 158-161.

⁹ *Ibidem*, *Carta* 2, 186, p. 500-503.

L 347 bis:

A un hermano que había cerrado su puerta por un tiempo, el mismo Barsanufio declara: «*Si verdaderamente quieres salvarte, hermano, y huir del espíritu de soberbia, soporta una pequeña humillación, pues es para él una bofetada*¹⁰. No busques que alguien te haga un mandado, sino haz tú mismo los mandados. Jesús que se declaraba “manso y humilde de corazón” (Mt 11, 29) dijo: “El Hijo del hombre no ha venido para ser servido, sino para servir”. No cierres entonces una puerta de madera sino la de la lengua etc.... (Alf. Poemen 58).

Un tercer ejemplo bastará.

L 150:

A un corresponsal que lo interroga mucho sobre la oración y la humildad, Barsanufio responde: «*Hermano, el Señor nos ha enseñado cómo adquirir la humildad perfecta diciendo: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán reposo para sus almas”. Entonces, si quieres adquirir la humildad perfecta, aprende lo que él ha soportado y sopórtalo tú también*». Y más adelante: «*He aquí la humildad perfecta: soportar los ultrajes y las injurias y todo lo que ha sufrido nuestro Maestro Jesús. En cuanto a la oración perfecta, es hablar a Dios sin distracción, recogiendo todos sus pensamientos así como sus sentidos. Y lo que lleva a ella al hombre es morir a todo hombre, morir al mundo y a todas las cosas del mundo. Y no hay otra cosa para decir a Dios en la oración que esto: “**Librame del Mal**”, y “**Hágase tu voluntad**” en mí. Hay que hacer de modo que el espíritu esté presente a Dios y le hable. Nos damos cuenta de que rezamos, cuando nos vemos libres de la agitación y el espíritu se regocija de ser iluminado en el Señor. Y el signo de que hemos alcanzado la oración perfecta, es no ser ya turbado, aunque el mundo entero nos acometiera. Ora perfectamente aquel que está muerto al mundo y a su bienestar. Hacer por Dios con cuidado su trabajo no proviene de la agitación sino del celo según Dios. Y es provechoso leer las Vidas de los Padres, pues así el espíritu es iluminado en el Señor*».

Tenemos condensado en estas pocas líneas un pequeño tratado de formación, que conduce a Cristo manso y humilde de corazón. Volvemos a encontrar aquí el consejo de acordarse de todo lo que Cristo ha soportado por nosotros (como en la Carta 20 citada al comienzo de esta exposición) y la imagen del Servidor Sufriente de Isaías.

¹⁰ Nótese que la palabra espíritu: *pneuma*, sopro, está tomada aquí en un sentido fuerte.

* * *

Podríamos citar todavía numerosas cartas de los Padres de Gaza que se refieren a Cristo manso y humilde de corazón¹¹. Nos parece importante volver sobre dos textos fundamentales de la espiritualidad monástica provenientes ambos del Evangelio según san Mateo.

1. En el que se ha llamado el *Magnificat* de Cristo (*Yo te bendigo, Padre del cielo y de la tierra, por haber ocultado esto a los sabios, etc...*), san Mateo escribe en el capítulo 11, versículo 29: «Tomen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón y hallarán descanso para sus almas».

El contexto de este pasaje nos enseña que la mansedumbre de Cristo da testimonio de su solicitud respecto a los que están desalentados por un peso excesivo de observancias religiosas. Su preocupación se orienta a no imponer a sus discípulos exigencias que no sean fáciles y descansadas. San Benito lo ha comprendido a su manera cuando funda una escuela del servicio del Señor¹².

2. El segundo texto describe la entrada de Jesús a Jerusalén. Él se presenta como el rey manso (*Mt 21, 5*) mencionado por el profeta Zacarías (*Za 9, 9*): «*¡Exulta sin medida, hija de Sión, lanza gritos de júbilo, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey, justo él y victorioso, humilde (manso) y montado en un asno, en un pollino, cría de asna*».

La entrada del rey mesiánico en su ciudad se hace en la mansedumbre y la humildad. Correlativamente, el sufrimiento y la pasión están muy cercanos. La figura del servidor sufriente de Isaías está presente en filigrana así como el texto de san Pablo a los Filipenses (2, 6-11): «*Él cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz. Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al*

¹¹ L 30, 71, 199, 228, 493, 683, 691.

¹² RB, *Prólogo* 106.

nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre».

La entrada mesiánica de Jesús a Jerusalén revela la presencia fuerte del Maestro manso y humilde de corazón. Más ampliamente, es todo el Evangelio de san Mateo el que da forma al pensamiento de los Padres de Gaza. La majestad soberana de Cristo y su carácter hierático hacen presentir al **Cristo Pantocrator** de los mosaicos bizantinos. La severidad amenazante del juez supremo recuerda a los oyentes los suplicios eternos que sufrirán si no producen los frutos de una verdadera conversión. Y correlativamente, la mansedumbre de Cristo revela su humildad, su obediencia y su misericordia. Los iconos de Cristo subrayan su rostro severo y sobre la Biblia abierta están escritas las palabras: Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón.

Se ha podido escribir de san Lucas que él es el escriba de la mansedumbre de Cristo. Esto no le impide insistir en el rigor de las exigencias de Jesús. Pero el Cristo manso y humilde de corazón es propio de san Mateo¹³. Lo mismo sucede con el término *éléos*, la misericordia, que no se encuentra ni en el Evangelio de san Marcos, ni en la tradición común a san Mateo y san Lucas. También en esto san Mateo es original, mostrándonos un Jesús fiel a la religión de los profetas: «*Vayan, pues, a aprender qué significa aquello de: “Misericordia quiero que no sacrificio” (Mt 9, 13).*» Esta misma cita de Os 6, 6 es retomada en el *logion* sobre las espigas arrancadas (Mt 12, 1-8) que sigue precisamente al pasaje donde Jesús se declara manso y humilde de corazón.

Esta visión de Cristo manso y humilde, que no grita, que no quiebra la caña hendida ni apaga la mecha que humea sino que se muestra obediente hasta la muerte y muerte de cruz, es fundamental en la pedagogía de los Padres de Gaza; Barsanufio y Juan de Gaza subrayan, siguiendo a Isaías de Gaza, que el monje debe subir a la cruz con Cristo. Volveremos sobre esto.

Siguiendo al Maestro, el discípulo aprende de los Padres de Gaza el despojamiento de sí mismo por la obediencia y la humildad. Al soportar las pruebas de la vida, a imagen de Cristo que sufrió por nosotros, se

¹³ El adjetivo manso aparece cuatro veces en el *Nuevo Testamento*, tres veces en san Mateo y una en la carta de san Pedro (1 P 3,4). En cuanto al sustantivo, es utilizado únicamente en las cartas de san Pablo (DUPONT, Jacques, *Les Béatitudes*, p. 510, nota 1).

descubre un corazón manso, ecuánime frente a las alabanzas y a las críticas y entra así en la misericordia misma de Dios.

III. El aprendizaje de la mansedumbre

El aprendizaje de la mansedumbre se hace mediante la oración continua, el acompañamiento de los Padres en un abandono total y en el descubrimiento de la ecuanimidad y la compasión, fruto del seguimiento de Cristo hasta la cruz.

1. La oración continua.

«*Vengan a mí todos los que están fatigados y agobiados*» es leído en Gaza como una invitación al recuerdo continuo de Dios. Jesús, Señor y Cristo, Maestro, Piloto, Pastor, Cordero sin mancha, Víctima inmortal, está en el centro de la correspondencia de Barsanufio y de Juan. El enviado del Padre misericordioso viene a curar y a salvar. Su Nombre, invocado sin cesar, aparta los demonios y hace surgir el ser nuevo.

En la *Carta 20*, cuando Barsanufio le dice al higúmeno Juan de Beersheba, «*haz reposar la mansedumbre en tu corazón*», agrega «*acordándote de Cristo*».

El verbo *mimnèskomenou* indica bien la permanencia en la acción de recordar a Dios. Este recuerdo pasa por la oración continua del Nombre de Jesús tal como se ha transmitido del abad Macario a Barsanufio, Doroteo y Dositeo. «*Señor Jesús, ten piedad de nosotros*»¹⁴, «*ven en mi ayuda*»¹⁵.

El recuerdo de Dios habita toda la vida del monje en sus lecturas, la recitación de los salmos y su trabajo. La referencia al Maestro manso y humilde de corazón es constante.

L 228:

A un monje que lee el griego sin comprender lo que lee y que lo interroga sobre la salmodia, Barsanufio le responde: «*Ya se trate de leer o de aprender los salmos, acuérdate siempre de la palabra*

¹⁴ Es la oración de los dos ciegos de Jericó que precede a la entrada mesiánica a Jerusalén (Mt 20,30ss).

¹⁵ Reminiscencia de la oración de la Cananea (Mt 15,22-25); L 140, 18; 175, 2; 143, 25-27.

de Dios: “Aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán reposo para sus almas”».

La mansedumbre está ligada al Nombre bendito repetido sin cesar. Ella nace del recuerdo continuo de Dios en las lecturas, la meditación y la salmodia. Es también un combate incesante.

2. El acompañamiento y el abandono.

La expresión de Barsanufio: «*haz reposar la mansedumbre en tu corazón*» es una invitación al abandono, al no-obrar. En este movimiento no hay ningún esfuerzo. Sería vano creer que uno puede imponer la mansedumbre o imponérsela. Las pulsiones agresivas, rechazadas o reprimidas, conscientemente o no, reaparecen al menor conflicto. La mansedumbre es un espacio de gracia que nos es dado, un lugar virginal habitado por el Espíritu Santo que transforma toda realidad. La mansedumbre abre al amor. Como el recuerdo continuo de Dios, es un don que implica una docilidad interior y exterior. El papel de los Padres de Gaza es aquí esencial. Ellos presentan la Cruz dolorosa y gloriosa de Cristo como fuente de salud y el monje es invitado a subir, también él, a la cruz.¹⁶

3. La ecuanimidad y la compasión.

La docilidad interior se alcanza por una larga práctica de vida¹⁷: apertura de corazón, atención de todos los sentidos al Evangelio¹⁸, invocación continua del Maestro manso y humilde¹⁹, intercesión del Padre espiritual²⁰.

La cólera, como opuesta a la mansedumbre, es denunciada por Barsanufio²¹. Ella forma parte de un encadenamiento y de una dinámica hacia el mal que nos impide ser nosotros mismos. Tiene su raíz en el cuerpo, atraviesa el alma, alcanza el espíritu

¹⁶ Por ejemplo la Carta 45: «*Tú debes subir con Cristo a la cruz, ser fijado en ella por los clavos y herido por la lanza...*».

¹⁷ «*Hijo, el estadio está abierto y el que quiere ser salvado oye a Jesús que le grita: vengan a mí...*» L 228.

¹⁸ Por ejemplo, *Alph. Poemen* 34.

¹⁹ «*Aprende lo que él ha soportado...*» L 150 sobre la humildad perfecta.

²⁰ «*Pena y suda tú también conmigo*» L 199.

²¹ «*Extingue la cólera en ti... Haz todo según Dios*» L 789 a un coreobispo.

y el corazón. A la larga, engendra la amargura, el odio, el homicidio, el suicidio. A la inversa, la mansedumbre conduce a la paz, a la alegría, a la herencia de la tierra prometida. Ella pasa necesariamente por la ecuanimidad y la compasión.

Conclusión

La vida de los Padres de Gaza está totalmente dirigida hacia la hora de «la gran Presentación» en la que nuestro Salvador entregará el Reino a su Padre. Entonces Dios será todo en todos y cada maestro espiritual se presentará con todos aquellos que Dios le ha confiado: «*Heme aquí, yo y los hijos que tú me has dado*»²². Esta última perspectiva sobrepasa nuestro propósito pero ilumina con una luz nueva al Cristo manso y humilde de corazón. Ella revela el cumplimiento de la Bienaventuranza de los mansos: «*Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán en herencia la tierra* » (Mt 5,4) inspirada en el Salmo 37,11: «*Los mansos poseen la tierra y disfrutan de paz abundante*».

El reposo ya fue prometido por los Padres de Gaza a aquel que atraviesa las pruebas de la ascesis y que ha entrado en la soledad y en la oración continua²³. La plenitud del Reino, ya presente en el Nombre de Jesús, aún tiene que venir²⁴. Pero Cristo manso y humilde de corazón ilumina con una nueva luz la gran Presentación final y el camino que conduce a ella.

*Monastère Saint-André de Clerlande
1, Allée de Clerlande
B-1340 OTTIGNIES
Belgique*

²² L 117 refiriéndose a Mt 35,34; Hb 2,13; Is 8,18.

²³ Este tema frecuente en Barsanufio y Juan se encuentra ya en el *Asceticón* de Isaías de Gaza.

²⁴ Esta realidad escatológica se convierte en el fundamento de la realidad moral e ilumina el sentido de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu y de los puros de corazón. Ver RADERMAKERS, Jean, *Au fil de l'Évangile selon Saint Matthieu*, t. 2, Bruxelles, 1972, p. 84-85.